

El integralismo católico en Tucumán en los orígenes del peronismo. El caso de la revista Norte Argentino

[The Catholic Integralism in the Origins of Peronism in Tucumán.
The *Norte Argentino* Magazine Case]

Esteban Piliponsky

(Universidad Nacional de Tucumán – Universidad de Buenos Aires –
CONICET)

epili40@hotmail.com

Resumen

El siguiente trabajo pretende analizar la publicación *Norte Argentino*, editada en Tucumán desde principios de 1942, cuya línea editorial era guiada por militantes de la Acción Católica de la provincia. La presente investigación indagará desde su fundación hasta mediados de 1945. Por la importancia de este órgano de prensa para la iglesia católica de la época, teniendo en cuenta la representatividad de sus columnistas dentro de su ámbito, la revista sintetiza las principales consignas e ideas del integralismo católico de finales del período de entreguerras. Con esta investigación se pretende hacer un aporte al estudio de la historia de la iglesia en el país. Si bien la revista se enmarca dentro de la política eclesial nacional, reivindica su carácter regional, lo cual refleja sus particularidades. Además, se busca ampliar los estudios en torno a la relación del laicado católico con el gobierno de facto surgido en junio de 1943 y respecto a los orígenes del peronismo, teniendo en cuenta que la publicación apoya ambos procesos, asumiendo algunos de sus miembros cargos públicos durante esos años.

Palabras claves: Tucumán – Integralismo Católico – Doctrina Social de la Iglesia – Acción Católica Argentina – Peronismo.

Abstract

The following essay intends to analyze the magazine *Norte Argentino* which was printed in Tucumán since 1942. Its editorial line was led by militants of the "Acción Católica". This research investigates the magazine content from its beginnings to the middle of 1945. Because of the importance of this press organ for the catholic church of the period, and because of the importance of the columnists, the journal synthesizes the main ideas of the catholic integralism of the last period of the interwar. With this investigation we intend to make a contribution to the study of the church history in this country. Although the publication was framed within the ecclesiastic national politics, it shows its own regional character reflecting its particularities. Besides, this research intends to go further into the relationship between catholic laity and the fact government which emerged in June 1943 and into the origins of peronism as well, taking into account that the publication supported both processes and that some members of *Norte Argentino* had public positions in those years.

Key words: Tucuman – Catholic Integralism – Social Church Doctrine – Acción Católica Argentina – Peronism.

Recibido: 02/04/2012

Evaluación: 28/04/2012

Aceptado: 10/09/2012

Anuario de la Escuela de Historia *Virtual* – Año 3 – N° 3 – 2012: pp. 133-153.
ISSN: 1853-7049

<http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria>

El integralismo católico en Tucumán en los orígenes del peronismo. El caso de la revista Norte Argentino

La crisis del liberalismo originada en la primera posguerra y potenciada durante los años '30 del siglo XX, disparó una multiplicidad de proyectos alternativos que buscaron disputarle a este su hegemonía como ideología modeladora de la sociedad. En este contexto, el catolicismo jugó un papel preponderante. En Argentina, tanto el clero como los fieles crecieron numéricamente desde la primera posguerra. Conjuntamente con este proceso, la Iglesia se planteó un objetivo integralista que implicaba ampliar su campo de influencia hacia todos los espacios de la vida pública.¹

A pesar de las diferencias en el seno del mundo católico, este trabajo parte de la idea de que en los primeros años de la década del '40 puede delimitarse una corriente política mayoritaria y hegemónica dentro del mismo. Avanzada la segunda guerra mundial, la línea marcada por el papado y profesada ampliamente por sus fieles mostró una distancia con los totalitarismos nazi-fascistas, que no era tal durante la década del '30. Ubicándose como una opción política y social diferente a la de aquella ideología, y manteniéndose en una posición que se consideraba alternativa al liberalismo y al comunismo, la Iglesia elaboró y difundió un sistema de valores que implicaban una cultura católica integral.²

De todas maneras se debe aclarar que numerosos estudios, como los pioneros aportes de Lila Caimari³ y Susana Bianchi,⁴ han derribado la idea del catolicismo como una institución monolítica para entender al mismo como un actor heterogéneo, más aun en la multiplicidad de instituciones que aglutina la Iglesia en la moderna sociedad de masas.⁵ Por lo tanto, si bien puede verse una ideología preponderante en la Iglesia de la segunda posguerra, se vuelve relevante analizar las disputas en torno a las interpretaciones de lo que esta implicaba, y de los medios para alcanzarlo.

Siguiendo estas corrientes historiográficas, la presente investigación pretende ser un aporte a dichos debates a partir del análisis de la publicación "Norte Argentino" (NA), revista mensual publicada en la provincia de Tucumán entre mayo de 1942 y principios de la década del '70. En el presente trabajo se analizarán sus primeros años, desde su

¹ MAYER, J., *Historia de los cristianos en América Latina. Siglos XIX y XX*, México, 1989.

² ZANATTA, L., *Del liberalismo a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires, 1996.

³ CAIMARI, L., *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, 1995.

⁴ BIANCHI, S., *Catolicismo y peronismo: religión y política en la Argentina 1943-1955*, Tandil, 2001.

⁵ LIDA, M. y MAURO, D. (coord.), *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*, Rosario, 2009, p.5.

aparición hasta julio de 1945.⁶ Aunque los autores que escribían en NA lo hacían a título personal, estos estaban vinculados con uno de los actores más importantes del catolicismo del período, el sector del laicado aglutinado en la ACT, Acción Católica Tucumana. La publicación se proponía divulgar las ideas del proyecto integralista católico, principalmente en la búsqueda de ampliar la influencia de este a sectores populares.

En este artículo pretendemos analizar cuál era el proyecto político, social y económico que se reivindicaba desde NA para con los sectores a los que esta apuntaba. Por otro lado, en la publicación se ven reflejadas implícitamente algunas diferencias suscitadas en el seno del catolicismo, principalmente respecto a la postura frente al gobierno surgido el 4 de junio de 1943 y, más adelante, al personaje que emergió como su referente, Juan D. Perón. Aunque no hubo dudas sobre el apoyo hacia dicho régimen, sí había en el catolicismo provincial y nacional diferencias en cómo manifestar este aval. Buscaremos reflejar cómo impactaron estas discrepancias en NA y cuál fue su posición.

Finalmente, en el presente estudio nos centraremos en un aspecto que es central para la revista: lo que esta denominaba “cuestión económico-social”. Bajo este rótulo se publicaban artículos sobre política y legislación laboral, actividades y publicidad de los gremios obreros católicos, y la posición ideológica de la revista sobre el tema.

La inserción del catolicismo en el movimiento obrero era de larga data en la provincia y su disputa por organizar a los trabajadores puede rastrearse hasta principio de siglo, momento en que aparecieron los primeros sindicatos en Tucumán.⁷ Sin embargo, su posición entre los gremios locales siempre fue minoritaria respecto a agrupaciones de izquierda o “puramente” sindicales, incluso en los años '30 cuando el catolicismo creció en el país. Esta flaqueza era reconocida por sus propios militantes. Sin embargo desde junio de 1943 sus principales referentes sobre cuestiones sociales, profesionales y religiosas, asumieron cargos de gestión en posiciones claves, como por ej. el Departamento Provincial del Trabajo (DPT).

El estudio de la militancia del laicado católico, protagonista en el surgimiento del peronismo en la provincia, nos permite realizar un aporte en los debates sobre los orígenes de dicho régimen, que se concatenan con investigaciones que hemos venido realizando al respecto. A pesar de su poco peso real entre los trabajadores, existía una larga tradición de sectores profesionales católicos con experiencia y con ideas formadas respecto a las organizaciones obreras, los cuales tuvieron puestos estratégicos en el

⁶ En la colección de la revista existente en el Archivo Histórico de Tucumán faltan las ediciones que van desde agosto de 1945 a junio de 1947. Hasta el cierre de esta investigación no se halló la existencia de una colección alternativa en donde pudiesen estar estos números. A pesar de la gran importancia del mencionado faltante, en función de los sucesos acaecidos en dicho período, se considera que pueden extraerse conclusiones pertinentes e interesantes para la historiografía a partir de los números analizados.

⁷ BRAVO, M. C. y TEITELBAUM, V., “Socialistas y católicos disputando el mundo de los trabajadores. Protesta, sociabilidad y política en Tucumán (1895-1910)” (pp. 67-87), *Entrepasados* 35, 2009.

gobierno desde 1943. Como hemos buscado mostrar en escritos anteriores, el gobierno instaurado en aquel año, aliado con un sector del gremialismo ya existente, transformó al movimiento obrero local modificando la relación de fuerzas existentes en este, y produciendo una sindicalización masiva y un proceso de *estatización* de la clase obrera organizada.⁸ El catolicismo tucumano ocupó una posición central en esa coyuntura, e influyó en la misma desde su propia concepción acerca de cómo debía organizarse la sociedad, y qué papel le cabía a los gremios en ella. Esto fue reflejado por NA como buscaremos demostrar, exponiendo sus posiciones antes y después de 1943.

Una revista “de orientación tradicional”

La revista NA aparecía todos los días 15 de cada mes. Con el subtítulo “de orientación tradicional”, se referenciaba como un periódico que pretendía publicitar un “orden católico y occidental” hacia la comunidad local. Este modelo implicaba una visión global de la vida cotidiana, que iba desde una interpretación de la política estatal hasta reglas sobre la rutina de los individuos. Si bien no se puede decir que quienes escribían en la revista tuviesen posiciones completamente homogéneas, se identificaban con ciertas pautas sociales y culturales que reflejaron una línea coherente a lo largo de los números analizados.

En su presentación la revista define como uno de sus objetivos, “...ser pues, un órgano, doctrinario, de orientación tradicional, que difunda los principios del derecho natural y de moral universal, cimientos éstos, de la civilización cristiana y occidental; referidos especialmente a Nuestra América”.⁹ Los principales redactores de la revista provenían, como ya mencionamos, de la Acción Católica Tucumana. Un núcleo de estos había participado del “Círculo de Estudios San Miguel” fundado en 1938 por el sacerdote Bernardo Rives, quien fue además el primer asesor del secretariado Económico Social de la ACT y referente de la Doctrina Social de la Iglesia en la provincia. El objetivo de este grupo era reflexionar sobre la “cuestión social” a nivel local.¹⁰ Dicho eje de interés se mantuvo en NA, siendo neurálgico en sus análisis.

Pero no fue el único tema tratado por la publicación. Aunque no se repetía una estructura exacta en cada número eran habituales ciertas secciones, dándole a cada edición una organización similar. Además de la nota editorial, eran comunes los apartados de “notas económico sociales”, “Flor de Tradición” (poesías y dibujos), “universitarias”, análisis de “documentos históricos” y comentarios de otras publicaciones (libros, revistas, etc.), sumado a diferentes artículos de actualidad que se agregaban al esquema típico de la revista.

⁸ PILIPONSKY, E., “Autonomía y estatización. Rupturas en el sindicalismo tucumano frente al fenómeno peronista” (pp. 97-122), *Historia Regional* 29, 2011.

⁹ NA, mayo 1944. En donde no se explicita el autor es porque el artículo es publicado sin firma.

¹⁰ SANTOS, L., *La iglesia católica y su relación con el Estado peronista. Tucumán 1943-1955*, Tucumán, 2008 (mimeo).

La heterogeneidad temática muestra la amplitud de espacios sobre los cuales estos militantes de la AC buscaban tener injerencia. Ello prueba que sumado a sus ideas políticas, a su programa de reformas propuesto para el mundo del trabajo o cualquier otro tópico, NA se proponía divulgar un modelo cultural en el amplio sentido de la expresión, el cual incluía pautas de comportamiento en todos los aspectos de la vida cotidiana. Este modelo era, según los redactores de la revista, fiel reflejo de la “esencia natural” de lo católico y occidental, aspectos sobre los que se sentían legítimos representantes. Sin embargo, en contraste con la diversidad de ámbitos que se abarcaban, todos eran analizados a partir de ideas y esquemas recurrentes. En los dibujos y poesías, en las opiniones acerca de la Universidad o de las políticas sociales y en todos los demás tópicos, se repetían consignas religiosas centradas en las ideas de moralidad, ética y tradición. Estas nociones no eran desarrolladas conceptualmente pues su limitación no era rígida sino que debía ser interpretada por la propia Iglesia. Un ejemplo de esto son las palabras de Bernardo Rives. En el marco de los cursillos católicos que se dictaban en la provincia decía,

“...la Cuestión Social no es sólo una cuestión económica, ni ante todo política, como lo hubiera querido el Liberalismo: es sobre todo Moral (...) la institución que gobierna la Moral y dice lo que es lícito y lo que es prohibido, cuáles son los derechos y cuáles son los deberes, cuáles son las virtudes que se deben practicar y los vicios que se deben evitar, es la Iglesia Católica, no es el Estado ni nadie, es sólo la Iglesia...”¹¹

NA respondía a una corriente ideológica conservadora y nacionalista, que tenía su correlato en el resto del país, e incluso era comparable con otros movimientos del cono sur. Tras el crecimiento de las derechas en los años treinta, en paralelo con lo que sucedía en Europa y frente a la crisis que vivía el liberalismo en todo el mundo occidental, surgieron en la región diversos movimientos que oscilaban entre el apoyo a los fascismos europeos y un corporativismo conservador; entre un movimiento de masas y una sociedad pasiva; entre la idea de una revolución totalitaria y una restauración de “tiempos pasados”; etc.¹² Sin complejizar sobre el heterogéneo abanico de opciones ideológicas de derecha y extrema derecha surgidas en el período, podemos afirmar que las unía su anti liberalismo y anti comunismo ferviente.¹³ Sin embargo, tras los primeros años de la guerra en Europa la opción dominante dentro de esta diversidad, al menos para el caso Argentino, se había distanciado de los regímenes

¹¹ NA, marzo 1944.

¹² Para un análisis de las derechas en el cono sur ver MC GEE DEUTSCH, S., *Las derechas: la extrema derecha en Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*, Buenos Aires, 2005.

¹³ MALLIMACI, F., “Los diversos catolicismos en el origen de la experiencia peronista”, en F. MALLIMACI y R. DI STEFANO, *Religión e imaginario social*, Buenos Aires, 2001. En línea: <http://www.naya.org.ar/congresos/contenido/49CAI/Mallimaci.htm>

imperantes en Alemania e Italia y bregaba por Estados corporativistas similares a los de la España de Francisco Franco y Portugal de Antonio de Oliveira Salazar. En esta línea se inscribía gran parte de la Iglesia católica a nivel nacional y la revista que estamos analizando.

La filiación ideológica de NA con la Iglesia quedaba evidenciada por las propias declaraciones de la revista, por la dependencia de la ACT con la jerarquía católica y por la clara identificación de la línea editorial con las declaraciones eclesiológicas oficiales. Sin embargo, la coincidencia en los puntos centrales de esta ideología no significaba una homogeneidad en el interior del mundo católico. Por ello es interesante ver cuáles autores o publicaciones eran citados por NA o comentados en su espacio de crítica literaria.

Un personaje con el que sucesivamente los redactores de la revista manifestaban su identificación fue el ingeniero Alejandro Bunge. Éste recibió elogios por parte de NA tanto por su trabajo en la dirección de la “Revista de Economía Argentina”, como por su conocido libro “Una nueva Argentina” publicado en 1940 y al que la revista consideraba paradigma del método analítico para investigar la realidad y aplicar la doctrina social cristiana. Viejo militante del nacionalismo católico, este personaje es catalogado por el escritor Juan José Sebrelli como “Precursor del conservadurismo popular, tenía –describe este autor– una concepción organicista de la sociedad, fundada en las agrupaciones naturales, y propiciaba la sustitución de los partidos políticos, a los que despreciaba, y del Congreso, al que consideraba falto de representatividad, por las organizaciones corporativas”.¹⁴

Otra revista referente de la publicación tucumana era “Criterio”. Incluso en varias oportunidades esta reproducía artículos íntegros de la publicación porteña. Esto ratifica la postura de Daniel Lvovich de que “Criterio” era, “...la más influyente de las revistas católicas”.¹⁵ Sumado a ello, en reiteradas ocasiones se hacía referencia a su director, monseñor Gustavo Franceschi. Además, puede observarse, a partir de sus críticas literarias, el intercambio de ediciones con otras publicaciones similares provinciales, nacionales y con los países de Colombia, México y España entre otros.

De todos modos, más allá de la inserción de NA en el mundo católico nacional e internacional, esta se definía como un periódico de carácter regional, como su nombre lo indica, en el marco de lo que consideraba una defensa del federalismo argentino. Por ello es importante en el análisis propuesto en el presente trabajo, más allá de reseñar una de las formas de divulgación del integralismo católico en Tucumán, marcar los puntos particulares de NA en tanto su identificación como publicación local. En uno de los párrafos de su presentación en su primera edición, se explicitaba, “NORTE ARGENTINO se propone ser también en lo fundamental, un lugar de observación de los fines prácticos y concretos que exige la realidad económico-social de la Nación; y,

¹⁴ SEBRELLI, J., *Críticas de las ideas políticas* Buenos Aires, 2003, p.49.

¹⁵ LVOVICH, D., *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, 2003, p.267.

del Norte argentino, en particular, desde que estamos en su centro histórico, geográfico y cultural: TUCUMAN” (mayúsculas en el original).¹⁶

Entre “la política divina de Cristo Rey y la política humana del César”

NA buscaba mostrarse prescindente con respecto a la política institucional, ubicándose como una voz religiosa despreocupada por las cuestiones cotidianas “del César”. De todos modos, pueden connotarse de sus opiniones la búsqueda de irrumpir e influir en la opinión pública local y nacional. Buscaremos develar alguna de sus líneas de pensamiento.

A pesar de su antiliberalismo, la revista no explicita una postura en contra del sistema electoral que es uno de sus estandartes. Por el contrario, solía hablar de los partidos políticos como parte de la tradición nacional. Incluso mantenía una posición ambigua frente a la Unión Cívica Radical (UCR), a pesar que este partido fuera muchas veces acusado por sectores del catolicismo nacional más ferviente como contrario a los valores patrios. Se acusaba a los radicales de reproducir las “típicas” prácticas políticas “mezquinas” en contra del bien común, pero a la vez se lo consideraba con la popularidad y capacidad suficientes para frenar al socialismo y, por ende, se lo instaba a ejercer este último aspecto antes que el primero. Podría pensarse que esta posición dual frente a la UCR tiene una connotación con la diversidad que este partido mantenía en su seno tanto a nivel nacional como en la provincia. La identificación de NA con la jerarquía eclesiástica nacional, más medida en sus opiniones políticas “oficiales”, y con la curia romana que para los años en que aparece la revista comienza a defender, al menos retóricamente, la democracia liberal como sistema de gobierno, justifican la postura de la publicación. En todo caso, su posición implicaba que la contienda electoral fuese garantía del orden y de las “buenas costumbres” de la nación.

Este orden tenía un límite claro en los partidos considerados “extraños” a la tradición argentina e hispanoamericana como el Partido Socialista (PS), pero principalmente el Partido Comunista (PC) y todas las organizaciones políticas afines a una ideología marxista. La postura de la revista quedó explicitada a comienzos de 1943 en la férrea oposición que ejerció a la formación de la Unión Democrática (UD). La editorial titulada “Entrega imperdonable” es paradigmática de los sucesivos ataques de NA a la UD, y una síntesis de su posición respecto al sistema político en general:

“El partido socialista procura concertar una coalición de partidos que se denominaría Unión Democrática.

Preteniendo una acción común en defensa del sufragio libre y de las instituciones democráticas, aquella organización minoritaria pero disciplinada y de preciosos designios, busca en verdad con esa gestión,

¹⁶ NA, mayo 1943.

asumir audazmente la dirección del caudal electoral que detentan viejos y populares partidos nacionales (...)

La profunda crisis que afecta al más poderoso de los partidos criollos [UCR] suministra para la maniobra una ocasión incomparable que el socialismo ha percibido con toda claridad (...)

Lo que se pretende cambiando con habilidad el nombre, es pura y simplemente, un **Frente Popular**, de la misma índole y con igual programa, más o menos confesado, que el que hemos visto minar a Francia y sovietizar un tiempo a España (...)

Todo puede admitirse, inclusive una viril acción directa, antes que un pacto de esa especie (...)

Es un deber mostrarlo y divulgar el verdadero y funesto alcance de la entrega que se intenta: **la comunización del país, esto es su descristianización, su destrucción**; positiva finalidad antiargentina, si la hay" (destacados en el original).¹⁷

Como puede observarse la revista no reniega del sistema electoral en sí mismo, pero rechaza las desviaciones que este puede ocasionar al permitir "excesivas" libertades como la participación de partidos "destructivos" del "ser nacional". Consideraban por lo tanto que al no limitarse el sistema, el sufragio puede dar resultados opuesto al "interés popular", debido al estado de confusión de "la masa". Sumado a esto, en la citada editorial se entendía legítimo el uso de la fuerza ("viril acción directa") frente a la crisis institucional de la provincia y del Estado nacional. Ello refleja un clima de ideas que aporta a la contextualización inmediatamente anterior al golpe de junio, el cual la publicación apoyó cuando se produjo.

Siguiendo la posición ideológica de NA desde su aparición, no resulta extraño que la misma haya recibido con satisfacción y esperanzas al gobierno de Facto de 1943. En su editorial de junio de ese año destacaba, "La pendiente en que se encontraba el país ha sido dominada por un sano movimiento inspirado en indudable fuerte intención moral y bien común".¹⁸ Pero el discurso de restauración institucional de los militares en contraste con el deslegitimado poder de los conservadores derrocados, había despertado voces de apoyo en amplios sectores de la sociedad, por lo que este primer reconocimiento no puede ser atribuido exclusivamente a la línea católica de la revista.

Su identificación con el oficialismo a lo largo de su gobierno, en cambio, cuando este continuó y profundizó la limitación a las libertades civiles que caracterizaron el último período del depuesto presidente Ramón Castillo, al tiempo que relegó su consigna de inmediato llamado a elecciones con el que había asumido, evidenciaba más claramente el posicionamiento de la publicación y de quienes se identificaban con su línea.

Sin embargo, si bien el apoyo fue siempre claro y explícito, el léxico para referirse al nuevo gobierno nacional fue medido y no carente de críticas o, más exactamente, de

¹⁷ NA, febrero 1943.

¹⁸ NA, junio 1943.

exhortaciones a profundizar su política, por ejemplo, en las relaciones internacionales o en la identificación del Estado con la Iglesia. Con su reconocido discurso federalista la revista pidió en numerosas notas al ejecutivo nacional que respetase las autonomías regionales y que tuviese en cuenta las mismas a la hora de legislar. Era más claro el reconocimiento a la “salvación de la patria” que habían realizado los militares con el golpe de Estado que a su gestión, la cual era reconocida en varios aspectos pero en forma más medida.

Diferente era la identificación de NA con el gobierno instaurado en Tucumán por el movimiento de Junio. La designación de Alberto Baldrich, tras unos meses de intervención de Juan Rogelio Alvelo, fue apoyada por la gran mayoría de la militancia católica. Algunos de estos, además, asumieron cargos de gestión en la provincia. Con el título “La revolución en Tucumán” Juan B. Terán (h.) sostenía,

“Actúa en Tucumán el primer gobierno civil de la Revolución. Su designación ha resultado feliz por su sentido restaurador. La revolución no se propuso, no pudo proponerse, tan sólo y a toda costa la remoción de funcionarios incapaces o corrompidos, su castigo, la anulación de sus actos. El impulso que determinó a los hombres de armas en la jornada de junio perseguía y entendía establecer y afirmar algo más esencial. La revolución tiene, no puede menos que tener, un contenido ético y político”.¹⁹

Se evidencia en esta y en otras notas de NA que el gobierno nacional, más allá de ser apoyado, era un movimiento del ejército, de “los hombres de armas”, mientras el ejecutivo provincial era sentido como propio. Terán, quien era el director de la revista y al mismo tiempo del Secretariado Económico-Social de la Acción Católica en la provincia, era uno de los funcionarios de la gestión Baldrich que provenían de riñón de la Iglesia católica.

En los tres puntos que NA expuso mayor apoyo hacia la gestión del gobierno nacional fueron la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas públicas,²⁰ la política social y la posición frente a la guerra. Esto último fue cambiando durante el gobierno de facto, como consecuencia de la coyuntura internacional que generaba presiones internas y externas para involucrar al país en la contienda. Las posiciones encontradas en el seno del catolicismo produjeron divisiones que se vieron reflejadas en la revista. Cuando Argentina rompió relaciones con el Eje, en enero de 1944, un grupo de funcionarios católicos renunciaron a sus cargos. Terán, quien continuaba apoyando al gobierno, buscó conciliar las posiciones defendiendo la medida tomada pero matizando la posterior decisión de alejamiento de estos cuadros católicos:

¹⁹ NA, septiembre 1943.

²⁰ Una historia de la educación en la provincia en los orígenes y durante el régimen peronista, donde se hace referencia a la cuestión de la enseñanza religiosa en: BARBIERI, M., *La construcción de representaciones colectivas desde ámbitos educativos en Tucumán (1943-1955)*, Tucumán, 2005 (mimeo).

“La autoridad que, con pura intención y seguro pulso, salvó al país el día 4 de junio, tiene hoy el derecho indiscutible sumadas las acertadas medidas de que ha dado muestra después, de que veamos en él un gobierno que está al servicio del bien de todos, porque para él, como lo está mostrando con hechos ‘gobernar es servir’.

Amemos y defendamos el principio de la autoridad (...) Tengamos, pues, fe y confianza en la autoridad por graves que fueran sus decisiones.

No podemos aceptar, por tanto, la actitud de quienes renunciaron a sus cargos –pese a la sorpresa de los hechos– por la forma en que se produjeron las renunciaciones que parecerían no ver el principio de la autoridad. Más, esto no impide reconocer, por otra parte, en esa actitud un puro fervor argentino que viene de reservas morales que se internan muy hondo en la raíz de la Patria, en cuanto por su mismo sacrificio personal, su desinterés insospechable, exhiben claro ejemplo viril para el ambiente indiferente que empieza a no ser sordo a las voces que hicieron la Patria”.²¹

El apoyo de la revista a la política internacional continuó manifestándose en los meses siguientes. En la edición de julio se reseña y saluda el discurso inaugural de la cátedra de defensa nacional en la Universidad de La Plata pronunciado por el entonces Ministro de Guerra, Juan Domingo Perón. Pero en la nota no se menciona su nombre, sino solamente el cargo. Esto puede entenderse en la línea de evitar identificaciones políticas con uno de los principales actores de las peleas intestinas en la cúpula militar. La revista del mes siguiente, en el número de agosto, festejaba el acto a favor de la política internacional del gobierno realizado el día 26 del mes anterior, en la Capital Federal. Esta manifestación ha sido reseñada numerosamente en la historiografía por la participación del gremialista Ángel Borlenghi y otros sindicalistas, quienes quebraron con ello en forma explícita una tradición de prescindencia política característica de las organizaciones de trabajadores en el país. Sin embargo tras la declaración de guerra proclamada por Argentina a fines de marzo de 1945, bajo un contexto político diferente al del '44, la revista no emitió ninguna opinión.

Otro aspecto que agrietaba la unidad católica era el debate sobre cuánto debía identificarse e involucrarse la Iglesia, como institución y en cuanto a sus militantes, con el gobierno “de Junio”. En un comienzo, la coincidencia del programa militar de 1943 con las consignas reivindicadas por aquella llevó a un abierto apoyo al régimen. Sin embargo, las divisiones que provocaban las diversas acciones gubernamentales en el seno de la sociedad llevaron a un sector del catolicismo, principalmente la jerarquía eclesiástica, a tomar distancia frente a las disputas de la “política terrenal”.

Apelando a su pretendida prescindencia, este sector buscó diferenciarse del gobierno respaldando las medidas que consideraba pertinente, pero intentando

²¹ NA, febrero 1944.

mantener la autonomía frente al mismo. Esta posición debe pensarse dentro del contexto de la Iglesia a nivel internacional. El papado transitaba un proceso de alejamiento respecto al fascismo europeo, tras la cada vez más evidente derrota militar y deslegitimación ideológica de dicho régimen. Parte de ese proceso fue la alocución pontificia navideña de diciembre de 1944, donde Pío XII consideraba a la democracia como el mejor sistema para reflejar la voluntad del pueblo, al cual diferenciaba de “la masa” que podía ser manejada por “las manos ambiciosas de un hombre”.²² La declaración papal fue reeditada íntegramente por NA, extrayéndola de *Criterio*, lo que muestra la importante difusión que tuvo el mensaje entre los católicos argentinos. La importancia de esta reubicación política de la iglesia impactó en NA en el tono de sus notas que comenzaron a ser más medidas, aunque no por ello menos apologeticas, para referirse al gobierno.

En contraste con los sectores abanderados de la prescindencia política de la Iglesia, existía, de todos modos, otro sector dentro del catolicismo. Estos estaban ligados a un laicado más inmiscuido en las contiendas de la política institucional, y proponían una posición alternativa para posicionarse frente al gobierno militar. Este grupo le asignaba al régimen “de Junio” una “función histórica”, cuyo fin era evitar la intromisión de los “elementos desintegradores de la patria”. Bajo esa situación los católicos debían apoyar con las ideas, pero también con militancia política al movimiento que venía a garantizar la cultura cristiana amenazada.

Frente a la dicotomía, la línea de NA se mostró más cercana a la segunda opción, a pesar de hacerse eco de ciertas consignas de la jerarquía en busca de la autonomía de la Iglesia. Fueron numerosos los artículos legitimando la participación de militantes católicos en la política institucional. Dos de ellos marcan particularmente la posición de la publicación en ese sentido. En noviembre del '44 la revista reeditó una nota de Ramiro De Maetzu, ferviente defensor del fascismo español, fechada en marzo de 1936. Bajo el título “El mal menor”, el autor analizaba la situación de España previa a la guerra civil considerando imprescindible la participación activa de los ciudadanos y las instituciones frente al “avance del comunismo” en dicho país. En el número de mayo de 1945, el mensaje de NA era más explícito. Allí se reedita “La política Divina de Cristo Rey y la Política Humana del César. Definiciones de posiciones del clero y de los católicos seculares con respecto a la política” de Zacarías de Vizcarra, cuyo original databa de 1935. La hipótesis sostenida en dicho texto remarca la necesidad de la participación de los católicos en política. Explicando que ni el clero ni las instituciones religiosas, como la Acción Católica, debían inmiscuirse en los asuntos “del César”, llamaba en cambio al laicado a militar a favor de la política de “Cristo Rey”. Basándose en diferentes fuentes eclesíásticas, Vizcarra consideraba que la Iglesia debía estipular condiciones mínimas para que los partidos fuesen considerados ortodoxos, es decir,

²² NA, enero-febrero 1945.

legítimos. Sólo entre partidos ortodoxos podía llevarse a cabo una “legítima contienda cívica”, o sea entre los que respetaban las leyes propuestas por la Iglesia. Una vez que la jerarquía eclesiástica desarrollaba la “fórmula ortodoxa” sostenía Vizacarra,

“Cada ciudadano, dentro de su respectivo partido cívico, exigiría a los dirigentes y a los candidatos que diesen garantías seguras de respetarla. Los partidos que se comprometiesen a respetarla serían partidos ortodoxos y merecerían el apoyo de los católicos. Los que se negasen a respetarla serían partidos heterodoxos (...) Los partidos que no quisieran perder los votos y el apoyo de los ciudadanos católicos respetarían la fórmula”.²³

Finalmente la nota concluía con el siguiente párrafo, “¡Ojalá nos envíe Dios muy pronto a un valiente jefe político que inicie la organización racional de las grandes masas católicas de la Nación, para hacerlas gravitar en la vida nacional, con un poderío proporcional a su número y valor!”.²⁴ Para la fecha de su divulgación en la revista tucumana el significado era elocuente. Además es interesante remarcar que la táctica propuesta para una contienda electoral que enfrentase partidos “ortodoxos” y “heterodoxos”, no era defender al primero sino negarle los votos al segundo. Este fue, tiempo después, el discurso de la Iglesia al apoyar la candidatura de Perón para las elecciones de 1946. Cabe añadir, que las dos notas recién mencionadas hacen referencia al momento previo a la guerra civil española. Esta contienda tuvo un importante impacto en la sociedad argentina y tucumana, provocando efusivas disputas que tenían aun plena actualidad mediando los años cuarenta.

A pesar del aval al régimen surgido en 1943, el catolicismo mostró diferencias internas en el grado y forma de apoyarlo. En ese sentido, el laicado que expresaba su voz en NA respaldaba al mismo ideológicamente, y también con dirigentes que cumplían funciones públicas, de una forma más abierta y vehemente que otros sectores católicos. Esta posición, por ejemplo, presenta matices con respecto a la asumida por grupos pro fascistas que apoyaron el golpe de junio, pero se vieron decepcionados tanto con la postura frente a la guerra como con la jerarquía eclesiástica nacional que fue más medida y cautelosa en su apoyo al régimen, posición mayormente reseñada por la historiografía actual respecto al catolicismo.

La “cuestión social”

La primera edición de NA fue intencionalmente publicada el día en que se cumplía el 51º aniversario de la encíclica *Rerum Novarum* dictada por el papa León XIII. Para los seguidores de la denominada Doctrina Social de la Iglesia, este documento inaugura y es la base de dicha corriente. Sustentado en este escrito y en otros aportes

²³ NA, mayo 1945.

²⁴ *Ibid.*

surgidos a partir del mismo, como la encíclica *Quadragesimo Anno* promulgada por el Papa Pío XI en 1931 cuando aquella declaración cumplía 40 años, NA buscó analizar la realidad provincial y regional, e influir tanto en la política social del gobierno local como en la organización de los gremios de trabajadores.

En el primer número de la revista uno de sus redactores, Francisco Valsecchi, director del secretariado Económico Social del ACA a nivel nacional, enumeraba la influencia del legado de León XIII en la Argentina en tres campos: orientación, legislación y acción. Siguiendo esa clasificación veremos el análisis de NA con respecto a la relación capital-trabajo. Si bien continuaremos hablando de esta publicación como un órgano de difusión coherente que divulgaba las ideas de un grupo de militantes católicos, es imprescindible destacar la labor de Carlos Aguilar y de Terán en la construcción de la línea editorial sobre los temas económico-sociales.

Aguilar tuvo activa participación en la organización de los sindicatos católicos previo al golpe de Estado de Junio de 1943. Tras la instauración de dicho régimen fue director del DPT, devenido luego secretario regional cuando la dependencia se transformó en Secretaría de Trabajo y Previsión (STP) de la mano de Perón. En su gestión fue pieza fundamental del accionar gubernamental que apuntaló el armado de la Federación de Obreros Tucumanos de la Industria Azucarera (FOTIA), que nucleaba los sindicatos de la actividad y fue desde su fundación el gremio más grande de la provincia.

Finalmente es importante aclarar que durante el período que analizamos en este trabajo, las posiciones de la revista pasaron por dos claras etapas: antes y después del ascenso del régimen de Junio. En un primer momento la publicación buscó convertirse en una usina de ideas y proposiciones, pero reconociendo la poca injerencia que tenían entre los obreros y lamentando la escasa importancia que se les daba desde el ejecutivo provincial. Tras el golpe, asume un gobierno que congeniaba con sus ideas y que los ubicó en una posición estratégica para llevar a la práctica sus consignas, aunque naturalmente estas debían amoldarse a la brecha entre las viejas proclamas y la gestión concreta. La transición desde una postura opositora y minoritaria hacia la de oficialista produjo, sin duda, un cambio abrupto en la revista.

I. Ideología: la conciliación de clases

El integralismo corporativo concebía a la sociedad como un cuerpo orgánico. En contraposición con las ideas que sostenían la lucha de clase o la libre competencia entre individuos, esta corriente consideraba que los hombres debían convivir en armonía respetando el lugar que cada uno había recibido, en forma "divina", dentro del "cuerpo vivo" que representaba la comunidad. La esfera en donde este funcionamiento

debía gestarse era en las relaciones económicas que se entablaban entre trabajadores y patrones.

Antes de junio del '43 NA buscaba legitimar "las cruzadas" históricas de los católicos por dicho objetivo, oponiéndose a los "errados" socialistas que eran ubicados como los contrincantes a vencer para lograr acercarse a los trabajadores. En ese sentido Francisco Heus escribía: "Los luchadores católicos, basándose sobre los eternos principios morales, debían defender a todas las clases sociales de la sociedad (...) Debían, pues, defender también los derechos innegables de la clase poseedora contra los ataques de los socialistas en sus diferentes matices y enseñar a la clase obrera también sus deberes".²⁵

La forma en que esta conciliación de clase debía efectuarse era mediante una organización corporativa de la sociedad. Esto se explicitaba en una declaración de la National Catholic Welfare Conference de 1942, reseñada por Aguilar. Al final de la misma se decía "Nuestra aspiración es llegar a la paz social, suprimiendo las luchas de clases. A ello conducirá el establecimiento de corporaciones autónomas, tanto en las industrias como en las profesiones. Es necesaria en América, la aparición de líderes económicos sociales [para su ejecución]".²⁶ Años más tarde, en 1945, el propio Aguilar reforzaba estas ideas, "...no se crea que el ilustre pontífice [León XIII] soñaba con un ingenuo resurgimiento de las corporaciones medioevales (...) Lo que el común de las gentes no puede sospechar siquiera, es que hubiera posiciones intermedias entre el crudo individualismo y el absorbente...".²⁷

Según los columnistas de NA, esta concepción había logrado imponer muchas sus concepciones en el interior del mundo del trabajo en el país. Para Terán, "...a los principios de la doctrina social de la Iglesia que se han infiltrado lenta pero empeñosamente en la economía social y derecho del trabajo modernos, hay que reconocerles el mérito de reemplazar el inhumano concepto del trabajo-mercancía por el dignificante principio del trabajo-acto humano, por cumplirlo el hombre, ser moral básicamente".²⁸

Respecto a la oposición hacia los socialistas y otras corrientes de izquierda, las críticas de los católicos no eran ingenuas. Estos sabían que el socialismo tenía muchos adeptos entre los trabajadores, y la posición contra esta ideología debía tratar de ser creativa e inteligente. Le reconocían sus buenas intenciones, aunque consideraban a sus propuestas destructivas de la sociedad. Una buena síntesis de esta idea se encuentra en otro fragmento del artículo de Heus antes citado:

²⁵ NA, junio 1942.

²⁶ NA, febrero 1943.

²⁷ NA, junio 1945.

²⁸ NA, junio 1942.

“No podemos decir que los socialistas se equivocaron en todo; dijeron muchas verdades especialmente cuando fustigaron los abusos de un sistema económico que había sumergido a una gran parte de la humanidad en un abismo de miseria inmerecida. Gracias a ellos también, se consiguió con el tiempo muchas mejoras, pero por esto no puede aprobarse su doctrina ni los medios ilícitos y violentos de que se sirvieron frecuentemente”.²⁹

II. Legislación: La Iglesia y la política social

Las notas de NA sobre la legislación laboral representaban la postura oficial de la Iglesia en su pelea por ser considerada pionera en el impulso de la misma, a principios del siglo XX. A pesar de que amplios sectores de la sociedad civil, incluida la Iglesia, renegaban hacia comienzo de los '40 por la falta de organicidad de la legislación sobre el trabajo, y pese al escaso esfuerzo de las autoridades por hacer respetar lo sancionado, es indiscutible que la Argentina contaba para la época con un importante cuerpo legal regulador del mundo asalariado. Este era, sin duda, uno de los más desarrollados de Latinoamérica. Es por ello que simultáneamente a las críticas contra el liberalismo, al cual consideraban un límite para el mejoramiento de dicha legislación, los católicos buscaban ser considerados los pioneros de lo existente. En la mencionada reseña de Valsecchi respecto a la aplicación de la doctrina social en el país, este destacaba la obra legislativa de los Doctores Arturo M. Bas y Juan F. Cafferata, ambos militantes católicos.

Un año después de que Perón inaugurase lo que denominó “la era de la justicia social”, David Dip escribía en NA, “Hoy hablan mucho, hasta los enemigos de la Iglesia de ‘mayor justicia social’, ‘anhelo de bienestar económico’, ‘distribución equitativa de las riquezas’; se habla de ‘menos ambición entre los poseedores del capital’...se habla... y olvidan los que así dicen que esta doctrina es tan antigua como la Iglesia misma, y que ella la trajo al mundo”.³⁰ En un contexto en el que el discurso justicialista ganaba hegemonía en el debate político, los católicos buscaron ser reconocidos como los creadores y legítimos representantes de estas ideas. Esta disputa, reflejada en NA, apuntaba a la opinión pública en general. Sin embargo tenía como eje, posicionar a la iglesia en un lugar preponderante dentro de la heterogénea coalición que se estaba gestando entre una fracción de los militares y diversos sectores de la sociedad civil, entre los cuales estaba el laicado tucumano que sostenía la publicación que analizamos, como otros grupos más lejanos al catolicismo provenientes del socialismo, el sindicalismo revolucionario, etc.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ NA, mayo 1945.

La concepción sostenida por NA planteaba que la base de la legislación social debía emanar de las necesidades estudiadas y explicitadas por investigaciones técnicas y científicas, como había sido hasta entonces según los redactores. No se les atribuía a las organizaciones obreras ni al conflicto social, ningún crédito en la legislación existente.³¹ En la editorial de la revista de julio de 1942 se afirmaba,

“Las agrupaciones sindicales no han nacido coetáneamente a las conquistas obreras, o al menos, no han tenido personería en el derecho simultáneamente. Siempre ha sido más costoso reconocer la personalidad de una asociación que aprobar una ley concediéndoles ventajas, a los obreros. La máquina capitalista y patronal, ha tenido siempre más inteligencia y cordura al obrar que la doliente y desorientada masa trabajadora, que en el siglo pasado era torpemente guiada por los socialistas”.³²

Según la revista la función que debían tener los gremios era la de velar por el cumplimiento de la leyes, pero siempre apadrinados y controlados por el Estado. En tanto, frente al problema del incumplimiento de las normativas se pugnaba por la creación de un Ministerio de Trabajo, cuya función sería llevar a cabo la investigación sobre las necesidades de patrones y trabajadores, y legitimar la existencia de sindicatos. Tras la creación de la STP, la revista festejó la decisión recordando que era un viejo anhelo de la publicación. Sin embargo, se criticaba de la misma que su capacidad no era aun suficiente, a pesar de reconocerle su mejoramiento cualitativo con respecto al DPT. También se le demandaba que respetase las particularidades locales y permitiese la participación de los gobiernos provinciales en las políticas que promulgaba. El apoyo a las medidas oficiales sobre cuestiones sociales iba acompañado de permanentes sugerencias. Esta era la esfera en la que los editores de NA estaban más interesados en intervenir dentro del régimen de Junio.

Otro aspecto social, permanentemente demandado antes del golpe y festejado en la medida en que el gobierno de facto avanzaba en su aplicación, era el salario familiar.

³¹ Existe en la historiografía reciente un debate respecto al nacimiento de las políticas sociales en la Argentina. Esta disputa tiene ciertos puntos en común con la que mantenían los católicos, cuya posición reseñamos aquí, contra diversas corrientes de izquierda. Eduardo Zimmermann considera que el aspecto fundante de la política social en el país debe rastrearse en el trabajo de los intelectuales reformistas de principio del siglo XX. Juan Suriano refutó esta idea, argumentando que para comprender el surgimiento de la legislación laboral hay que centrarse principalmente en la situación económico-social y en la presión de algunos sectores obreros, quienes reclamaban contra esta. Aunque Zimmermann no se refería específicamente a la Iglesia Católica cuando hablaba de “intelectuales”, resulta pertinente mencionar el debate en tanto tiene aspectos comparables con el arriba enunciado, respecto a las causas que dan origen a las leyes del trabajo en el país. Ver ZIMMERMANN, E., “Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina 1890-1916” (pp. 545-564), *Desarrollo Económico* 31 (124), 1992; SURIANO, J., “Una aproximación a la definición de la cuestión social en Argentina”, en J. SURIANO (comp.), *La cuestión social en Argentina 1870-1943*, Buenos Aires, 2000.

³² NA, julio 1942.

Esto implicaba asignaciones por hijo, pero sólo para los concebidos como legítimos, es decir procreados en matrimonio. Esta era una regla interpretada como ordenadora del comportamiento social. Salario familiar y educación religiosa obligatoria en las escuelas públicas eran considerados por NA como los pilares para el funcionamiento de una sociedad católica. Por ello abundan las notas, antes y después del golpe de junio, en las que se detalla cómo se venían aplicando ambas medidas en diferentes jurisdicciones del país.

III. Sindicatos: La organización de los trabajadores como cuerpo de intereses

Parte importante de la doctrina social era la promoción de sindicatos. Si bien en teoría se bregaba por organismos tanto patronales como obreros, la revista no hace referencia en absoluto a una política para alentar a los primeros. Los de trabajadores, en cambio, son una prioridad en la agenda de los militantes de la Acción Católica que buscaron crear gremios de trabajadores y también promocionar la *cristianización* entre estos, patrocinando agrupaciones como la Juventud Obrera Católica (JOC). NA fue usada como un medio de propaganda de los sindicatos y las organizaciones católicas de la provincia. Aunque se destacaba permanentemente un crecimiento de los mismos, la militancia católica reconocía que la presencia de estos era escasa. En una nota en donde se hablaba de la importancia de la JOC, Clemente Sánchez escribía,

“Vivimos momentos decisivos en el porvenir de nuestra historia. Y la verdad es que, según encuestas de nuestros muchachos, un noventa por ciento de la clase obrera nos odia. A mí me halaga el saber que, como informaba el administrador de cierto ingenio, los jocistas son hoy el único muro de contención frente al comunismo; pero me aterra el pensar, aunque personalmente ansío el martirio, (...) que un día pudiera llegar una reacción comunista”.³³

Tras la primera marcha de esta organización por las calles de Buenos Aires el Presbítero Ernesto Seguro reseñaba, “¿Cuántos eran?” es la pregunta que hemos oído formular a muchos, con esa sonrisa escéptica con que siempre se saluda la aparición de todas las cosas grandes (...) No interesa. La estadística y el fichero no cuentan en el surgir de los grandes movimientos”.³⁴

Además de la JOC, en la provincia existía el Sindicato de Costureras Católicas, dirigido hasta 1943 por Aguilar, la Asociación Católica de Obreras y el Sindicato Católico de Empleadas. Estas tres organizaciones formaron la Federación de Sindicatos Católicos de la provincia en noviembre de 1942. Es decir que el gremialismo católico

³³ NA, febrero 1944.

³⁴ NA, abril 1945.

tenía presencia en Tucumán durante el período aquí reseñado y sus dirigentes, luego funcionarios públicos tras el golpe de Estado de 1943, tenían experiencia dentro de las organizaciones de trabajadores. Incluso en algunas ocasiones protagonizaron huelgas en conjunto con los sindicatos de izquierda, como en la larga lucha de las costureras a domicilio a fines de 1942. Durante este conflicto el Sindicato del Vestido, dirigido por Manuel Fernández del Partido Socialista Obrero, terminó acusando a Aguilar de “enemigo del gremio” por su posición en el conflicto.³⁵ Sin embargo los católicos eran claramente minoría comparados con las demás corrientes ideológicas.

Tras el golpe de junio, aparece un nuevo interés del activismo católico en cuanto a la organización de los trabajadores. La importancia dada a los sindicatos desde el gobierno nacional, implicaba también una mayor presencia e intervención por parte de los funcionarios al interior de las organizaciones de trabajadores. Esto permitía al nuevo régimen tener injerencia sobre los gremios respecto a su funcionamiento, corriente ideológica, posición política, etc., principalmente desde el DPT, luego STP, que fue dirigido por Aguilar desde septiembre de 1943 hasta su dimisión en agosto de 1944. Frente a ello, los adherentes a la Doctrina Social de la Iglesia observaron una posibilidad de forjar al gremialismo hacia su proyecto de organización sindical, que coincidía en mucho con la propuesta de los militares en el gobierno. El trabajo de Aguilar se emprendió en esa dirección, fomentando la creación de nuevos sindicatos y la reorientación de los existentes, con el fin de fundar organismos funcionales a su ideal de la sociedad.

La renuncia de Aguilar de la STP se produjo, en consonancia con lo que sucedía en otras provincias del país, producto de la búsqueda del gobierno militar de centralizar la política laboral. Fue así que su sucesor en el cargo ya no era un tucumano, sino un enviado del ejecutivo nacional. De todos modos Aguilar, al igual que varios de sus colegas de NA, continuaron apoyando al gobierno y ocupando cargos, como es el caso del abogado en cuestión que años después se desempeñaría como rector interventor de la universidad en la provincia.

En 1945, meses después de haber dejado la STP, Aguilar publicaba en NA una extensa nota titulada “Organización de la profesión”, dividida en los números de junio y julio. En ella el autor abarcaba diversos temas como, por ejemplo, las diferencias entre los sindicatos de ideología católica y los comunistas, que consideraba debían ser proscriptos tal como se encontraban en aquel momento. También hacía referencia el artículo a las críticas que recibió contra su gestión. En los siguientes extractos se pueden apreciar algunos de sus conceptos sobre la organización sindical, representativos, además, de las posturas del conjunto de los editores de la revista:

³⁵ PILIPONSKY, E., *Autonomía y peronización. El movimiento sindical tucumano (1943-1945)*, Tucumán, 2008, mimeo, pp.35-38.

“ELLA [la Iglesia] NO SOLO TOLERA Y QUIERE LA ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES. LA IMPONE COMO CONDICIÓN INDISPENSABLE PARA SOLUCIONAR LA CUESTION SOCIAL (...) Todos los que hoy gimen y claman al cielo por el tinte rojizo de la nueva estructura política que adoptará el país; todos los que acusan de la división entre las clases, de los odios que se fomentan, olvidan la enorme responsabilidad que también pesa sobre ellos. Fácil es atribuir a unos pocos, sobre los que en estos momentos pesa la grave tarea de conducir al país, la culpa de los desórdenes, del desasosiego y de la inquietud social. Pero también es más fácil, si bien no conviene, analizar la medida con que todos los católicos participamos en esa culpa. El origen de todos esos males no provienen de esta revolución; quizás mañana tengamos que agradecer a los hombres que estuvieron en ella, al menos el habernos despertado, el ‘habernos hecho caer del burro’ (...) Creemos firmemente que la organización corporativa puede ser el medio (...) La confluencia de los hombres a un centro que defienda sus intereses, es fácil, máxime cuando es el Estado el que lo propicia. El problema radica en qué forma ha de controlarse este centro gremial y cuál ha de ser la medida de su representación ante intereses patronales (...) [La STP] cuando llegue a ser lo que debe ser, podrá organizar debidamente su cuerpo de los que podíamos llamar ‘policía gremial’ (nueva manifestación del poder de policía?) cuya misión podrá ir desde el control administrativo y financiero de los grupos profesionales, vigilancia de reuniones y mitines hasta un celoso detalle de la actuación y personalidad de los dirigentes, medios de elección y conducta sindical. Este control de ninguna manera puede ser agravante sobre todo cuando tiende a procurar la protección de los intereses de todos. Sin duda, la principal misión de esta policía, será la de velar por el estricto cumplimiento de una ley de gremios que urgen dictar y donde, con precisión y comprensión del problema, se han de señalar con exactitud los derechos y deberes de los sindicatos y las demás condiciones de esta naturaleza” (mayúsculas en el original).³⁶

La cita nos permite observar por un lado, la línea ideológica mantenida por la dirigencia estatal provincial que lideró la creación e implantación de la nueva política laboral que comenzaba a surgir en el país de la mano de Perón. En sus primeros momentos esta fue conducida por el laicado católico, aunque con el paso de los meses debió “competir” en ese espacio con funcionarios enviados desde el poder central. Por otro lado, ya hacia mediados del ‘45 eran evidentes las disputas por la dirección del nuevo y aun incipiente movimiento que podría encolumnarse tras las ideas justicialistas, el cual además estaba jaqueado por la impugnación de numerosos sectores opositores al gobierno. En esa querrela el laicado católico de NA, profundizó

³⁶ NA, julio 1945.

su posición buscando la hegemonía de los principios cristianos dentro de dicha corriente, al tiempo que la defendió de los ataques de sus opositores.

Conclusiones

Esta investigación buscó demostrar que en los años previos al golpe de Estado de 1943, la Iglesia católica contaba en la provincia con una importante base ideológica y humana que profesaba un modelo de sociedad al cual juzgaba viable y coherente para aplicarse en forma “integral” en la provincia y en el país. Si bien estos reconocían que sus consignas no eran –aún– populares, responsabilizando de esto a los “constantes engaños” de liberales y socialistas, consideraban que su modelo de sociedad conformaba la “esencia” de la nación Argentina y, por ende, que era imprescindible imponerlo para salvar al pueblo de la disgregación.

Esta base ideológica y humana fue sostén en Tucumán del régimen militar impuesto en 1943 y promotora del ascenso de Perón al poder. Sin embargo, el grado de identificación con el gobierno generó numerosas disputas en el seno de la Iglesia. La disputa respecto a qué posición tomar frente a la ruptura de relaciones del Estado Argentino con el Eje, cuando el arco católico propugnaba el neutralismo, es un ejemplo paradigmático. Mientras unos quitaron su apoyo, otros sostuvieron que se debía continuar apoyando al mismo, como lo hizo NA más allá de buscar posturas conciliadoras con aquellos.

Otro punto de disputa fue la participación de cuadros católicos en los cargos de gestión, con una Iglesia que buscaba mantener su autonomía frente al gobierno e incluso en algunos casos al Estado, ante un régimen que en gran parte de su accionar difuminaba el límite entre uno y otro. Esto fue particularmente explícito hacia 1945, cuando se agudizaba la polarización política y el futuro se mostraba aun incierto. Aquí también, el sector de laicado agrupado en NA apoyó al gobierno y sus referentes cumplieron funciones públicas que consideraban una necesidad de la hora para salvar la “Argentinidad”, aunque siempre buscando respetar las reglamentaciones que emanaban de la jerarquía eclesiástica. Este apoyo de militantes laicos de la provincia al naciente peronismo se mantuvo en muchos de ellos hasta los últimos años del régimen, pues en Tucumán el choque entre gobierno e Iglesia no tuvo el tenor ni la fuerza que alcanzó en la Capital.

Con respecto a la “cuestión económico-social” y el movimiento obrero, consideramos que esta investigación ayuda a matizar la afirmación de referentes en el tema, como Joel Horowitz y Juan Carlos Torre, acerca de que con la llegada del peronismo “lo que ha cambiado no es la actitud del movimiento obrero sino la del Estado”.³⁷ En el marco de una investigación más amplia en la que el presente trabajo se

³⁷ TORRE, J. C., *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, 1990, p.86.

inscribe, partimos de la idea de que desde los primeros momentos de instaurado el gobierno “de Junio” su intromisión en las organizaciones obreras, tanto desde el consenso como desde la coerción, provocaron transformaciones en la ideología y en las prácticas de las mismas. Dentro del heterogéneo abanico de corrientes existentes en el sindicalismo de la provincia, el nuevo régimen intervino reprimiendo a unas y pactando de diversas formas con otras, lo cual ocasionó una subversión de las relaciones de fuerza que existían entre las diversas líneas operantes en el movimiento obrero hasta junio de 1943. En ese sentido, el catolicismo tenía presencia entre los trabajadores tucumanos desde larga data, pero eran claramente minoritarios ideológica y cuantitativamente. Con el golpe de Estado, sin embargo, se ubicaron en posiciones gubernamentales estratégicas desde las cuales protagonizaron un importante capítulo del proceso de sindicalización de los obreros locales, siendo seguramente el ejemplo más elocuente la reorganización de los gremios azucareros y la creación de la FOTIA. Estas líneas pretenden ser una primera aproximación al análisis de este actor, el cual fue parte de la alianza formada por el populismo argentino en sus orígenes.